

LIBRO SEGUNDO.

EL IMPERIO ZENDA Y EL MAZDEISMO (1).

CAPÍTULO I.

LA RAZA ZENDA.

La raza zenda y la religion de la Luz tienen un destino semejante al de los Hebreos y el mosaismo. Su origen se remonta hasta la cuna del género humano, y el poder de la idea religiosa ha dado, segun parece, la inmortalidad á los pueblos que se inspiran en ella; las legislaciones de Zoroastro y de Moises gobiernan hoy todavía á los Persas y á los Judíos, arrojados de su patria y errantes por las revoluciones políticas. Pero, si hemos de creer á la tradicion, los antepasados de los Persas tuvieron una existencia más brillante y más agitada que el oscuro pueblo de Dios. Los Arios, salidos del Norte del Asia, segun se dice, fundaron un imperio inmenso en la Bactriana. Su dominacion diferia esencialmente de los Estados efimeros que nacen y perecen en el Oriente con una rapidez que recuerda la brevedad de la vida humana. Tenía un

(1) *Zend-Avesta*, traducido por ANQUETIL DU PERRON.—SPIEGEL, *Avesta*, 2 vol., 1852-1859.—BURNOUF, *Comentario sobre el Yasna*.—RHODE, *Die heilige Sage des Zendvolks*.—RÖTH, *Die zoroastrische Glaubenslehre* (t. I de su *Historia de la Filosofia occidental*).—FLATHE, en la *Encyclopédie d'Ersch*, III seccion, en la palabra *Perser*.—REYNAUD, en la *Encyclopédie Nouvelle*, en la palabra *Zoroastre*.—FRANCK, en el *Diccionario de las ciencias filosóficas*, en la palabra *Perses*.

elemento de duracion de que los nómadas carecian, la religion. Los Arios (1) eran una raza teológica, lo mismo que los Indios, los Egipcios y los Hebreos. Los pueblos pastores que invadian el Mediodía del Asia no ejercian, al parecer, más que un poder de destruccion; pero los adoradores de *Ormuzd* (2) propagaron una religion que llegó á convertirse en el principio de la civilizacion del Asia occidental, y cuyos primeros gérmenes llegaron á penetrar en Europa con los Celtas, los Escandinavos y los Germanos (3).

Acerca de la formacion del Imperio bactriano, su extension y duracion, no tenemos más datos que las vagas tradiciones conservadas por los Persas (4). En la historia, tal cual la presentan los historiadores griegos, no aparece en la escena hasta el momento de ser destruido por los Asirios. La lucha de ambos pueblos está simbolizada en los nombres que más celebridad han adquirido entre los vencedores y los vencidos: Nino combatió á Zoroastro, y el conquistador venció. Pero habia en los vencidos una vitalidad que pocas veces se encuentra en Oriente, donde los hombres se someten á la fuerza como á una ley de Dios: el lazo omnipotente de la religion salvó de la destruccion la nacionalidad zenda. Las poblaciones arias tomaron la iniciativa de la insurreccion contra los reyes asirios. Los Medos restablecieron la dominacion del Mazdeismo, pero verificaron un cambio esencial en la constitucion política del nuevo Imperio. No es ya un Estado teocrático; prevalece en él el despotismo, como en todas las monarquías del Asia occidental; los sacerdotes de Ormuzd desempeñan un papel importante, pero secundario.

Ignoramos las causas que rompieron la unidad religiosa de la raza zenda, y que suscitaron divisiones y guerras entre las poblaciones arias. Los Persas destruyeron el Imperio de los Medos. Pa-

(1) Bajo este nombre se conocian los más antiguos sectarios de la ley de Zoroastro (HEROD., VII, 62.—RHODE, *Die Zendsage*, p. 65, 66).

(2) *Ormuzd* es una alteracion del nombre con que se designa á Dios en los libros sagrados de los Persas, *Ahura-Mazda*, el sér omnisciente. De aquí el nombre de *Mazdeisnantes* para designar á los sectarios del dios, y el de *Mazdeismo* que los sabios modernos dan á la teología de Zoroastro.

(3) VON HAMMER, *Wiener Jahrbücher der Literatur*, 1820, t. I, p. 21.

(4) Véase el resumen de estas tradiciones en KLAPROTH, *Cuadros históricos del Asia*, p. 5 y sig.—MALCOLM, *Historia de Persia*, c. I y II.

rece que los nuevos conquistadores tuvieron ántes de la conquista una religion diferente, áun cuando pertenecian á la misma familia que los vencidos. En la narracion de Herodoto acerca del nacimiento de Ciro, los magos se asustan del futuro poder de los Persas; temen descender á la condicion de esclavos, y que sus amos no les guarden ninguna consideracion, porque respecto de ellos son extranjeros (1). La hostilidad de las dos tribus subsistió bajo Ciro y Cambises; la matanza de los magos tuvo lugar en tiempo de Darío. Sin embargo, los Persas, más bárbaros, fueron subyugados por la civilizacion superior de los Medos; el mazdeismo llegó á ser la religion del nuevo Imperio. Pero ya no era la pura adoracion de la Luz enseñada por Zoroastro. Los Persas se extendieron por toda el Asia; la misma tendencia que les hizo adoptar la religion de los Magos, los llevó á asimilarse los cultos de la naturaleza, que se habian desarrollado en la parte occidental de su inmensa monarquía. De estos elementos heterogéneos resultó una mezcla sincrética, en que dominaban ciertamente las formas mazdeistas, pero que en el fondo no era más que un politeísmo sin carácter propio. Este es el fundamento del culto de Mithra que invadió toda el Asia y penetró hasta en Europa (2).

La doctrina de Zoroastro degeneró en un grosero materialismo que apresuró la decadencia del Imperio de los Persas. Bajo la dominacion macedónica, las poblaciones zendas desaparecieron de la escena; el helenismo reinó en el Oriente y hasta en la Bactriana, foco antiguo del poderío ario. Sin embargo, el fuego sagrado seguía brillando en los altares de Ormuzd. La decadencia de los Seléucidas fué favorable á las naciones vencidas. La raza zenda se reanimó bajo los Partos. Los nuevos dominadores del Asia tenían interes en apoyarse en las poblaciones arias. En efecto, los Arsácidas se rodearon de magos, y áun se asociaron, como los Aqueménides, á su órden sagrado (3). Pero la restauracion de la nacionalidad y de la religion zendas no fué completa. La civilizacion griega habia arraigado tan profundamente en Oriente, que los

(1) HEROD., I, 120.

(2) O. MÜLLER, en *Goettingische gelehrte Anzeigen*, 1838, núm. 24.

(3) *Real Encyclopaedie der classischen Alterthumswissenschaft*, t. V, p. 1208.

misimos Partos experimentaron su poderosa influencia; los reyes *filo-helenos* (1) no podian ser adoradores muy fervientes de Ormuzd. La obra comenzada por los Partos fué acabada por los Sassánidas, que provenian de una raza aria (2). Fué restablecido el culto de la Luz: los magos recobraron su antigua influencia: intervinieron hasta en los asuntos políticos, en las cuestiones de paz y de guerra (3). La nacion aria regenerada pareció haber adquirido nuevas fuerzas: los reyes de los Persas se atrevieron á disputar á los Césares el dominio del Asia y del mundo. Sus sangrientas guerras ocupan los últimos siglos del Imperio; entónces aparecen los fogosos sectarios de Mahoma, y los Sassánidas sucumben; la mayor parte de los vencidos abraza la religion del vencedor. Pero habia en el Mazdeismo una vitalidad indestructible; los fervientes adoradores de Ormuzd prefirieron el destierro con todas sus miserias á la apostasia; perseguidos de refugio en refugio, hallaron por fin un asilo en la India, en donde áun hoy observan la ley de Zoroastro, bajo la denominacion de *Parsis* ó *Guebros*.

(1) Los Arsácidas tomaron este nombre. Véase el tomo II de estos *Estudios*.

(2) LASSEN, *Indische Alterthumskunde*, t. II, p. 984-986.

(3) PROCOP., *De bello pers.*, I, 3, 5.—AGATHIAS, IV, 25.

CAPITULO II.

ZOROASTRO.

Tales fueron los destinos de la raza zenda. El antiguo Imperio que fundó en Oriente se pierde en la noche de los tiempos; cuando vuelve á dominar con los Medos y los Persas, su historia se confunde con la de los *Estados despóticos*. No tenemos, pues, que ocuparnos de la existencia exterior de la raza aria, sino de su vida interior, de sus dogmas. La asombrosa persistencia del culto de Ormuzd, que desde la más remota antigüedad se ha conservado hasta nuestros días, bastaría por sí sola para demostrar la importancia de esta religion: aún la adquiere mayor, si consideramos que ha inspirado á una gran parte del género humano, y precisamente á las poblaciones más progresivas, las que se extendieron por el Asia occidental y por Europa: el mazdeísmo contiene los gérmenes de nuestra civilización. Por desgracia todo es oscuro en estos orígenes.

El nombre que va unido al culto de Ormuzd, Zoroastro, es una de las grandes figuras de la humanidad; pero la tradición lo ha envuelto en fábulas, hasta tal punto, que su existencia misma ha llegado á ser problemática (1). Se le ha confundido con todos los personajes célebres que figuran en la historia sagrada y profana, con *Cam*, el hijo de Noé, con *Nemrod*, el gran cazador, con *Abraham*, el patriarca venerado en todo el Oriente, con *Osiris*, dios

(1) HERDER (*Persopolitanische Briefe*) niega su existencia. — MOEVS (*Die Phönizier*, t. I, p. 350-353) lo identifica con una divinidad caldea.

del Egipto, con *Moisés*, legislador de los Hebreos. Para conciliar los contradictorios testimonios de los antiguos, los sabios han distinguido varios Zoroastros; se han llegado á contar hasta seis (1). Los que no admiten más que un solo Zoroastro, no están conformes acerca de la época en que vivió; unos suponen que vivió en la más remota antigüedad, otros que fué contemporáneo de Darío Histaspes (2). La misma incertidumbre se observa en los libros sagrados, los *Naskas*, que representan para los adoradores de Ormuzd, lo mismo que la Biblia para los Hebreos, y el Veda para los Indios. Revelados á la Europa, merced á los trabajos heróicos de *Anquetil*, pero incompletos y mal traducidos, han dado lugar á los sistemas más diversos. Según algunos orientalistas, son anteriores á los Vedas y al Génesis, ó por lo ménos tan antiguos; otros creen que fueron redactados despues de la destrucción del Imperio persa por los Mahometanos. Los ingeniosos trabajos de Burnouf sobre la lengua zenda, y los de los orientalistas alemanes sobre los libros sagrados de los Persas, ya que no disipen toda esta oscuridad, presentan, sin embargo, resultados que la ciencia puede aceptar. Combinando los testimonios de los antiguos, que están casi unánimes respecto de la gran antigüedad de la doctrina de los magos, con el texto de los *Naskas* y las variaciones de la lengua zenda, los filólogos han llegado á deducir que la tradición mazdeista es una de las más antiguas de Oriente (3). Trataremos, con auxilio de sus trabajos, de trazar un sistema de las doctrinas morales y políticas de Zoroastro.

Zoroastro es representado como el revelador de una ley nueva, que viene á completar y á reemplazar una ley antigua (4). Las

(1) BRUCKER, *Historia crítica philosophiæ*, lib. II, c. II. — D'HERBELOT, *Biblioteca oriental*, en la palabra *Zerdascht*.

(2) Anquetil supone á Zoroastro en el siglo VI antes de Jesucristo. Esta opinión ha perdido ya todo su crédito. Está basada en una conciliación de las tradiciones míticas de los Persas con las narraciones de los historiadores griegos; pero los trabajos de los orientalistas han demostrado que no hay relación alguna entre el *Déjokés* de Herodoto y el *Djemschid* de los Persas, ni entre *Guschtasp* ó *Vistaspa* bajo el cual apareció Zoroastro, é *Hydaspes*, padre de Darío (LASSEN, t. I, p. 517, nota 2, y 752, 753).

(3) SPIEGEL, *Avesta*, t. I, p. 10-44. — HAUG, en *Bunsen, Ägypten*, t. VI (*Das erste Kapitel des Vendidad. Einleitung*, p. 213).

(4) RHODE, *die Zendsage*, p. 112, 113, 126.

creencias primitivas de la raza aria se pierden en los tiempos antehistóricos; solo una cosa hay segura, y es que la teología de la India y el mazdeísmo proceden de un mismo origen; este parentesco, del cual se encuentran señales en los *Vedas* y en los *Naskas*, está demostrado por la identidad radical de las lenguas de las dos razas que compartieron el dominio del Oriente; el nombre que emplean para designarse á sí mismas es idéntico en ambas. Tuvo, sin embargo, lugar una violenta escision entre las creencias de los Arios y de los Indios; los dioses de los unos fueron los demonios de los otros (1). Ignoramos la causa y la época del rompimiento; únicamente sabemos que tuvo en ello gran parte el culto de *Ormuzd* revelado por Zoroastro: este es el rasgo distintivo de ambas religiones (2).

(1) LASSEN, *Ind. Alt.*, t. I, p. 516 y sig.

(2) *Encyclopédie Nouvelle*, t. VIII, p. 787-790.

CAPITULO III.

DOCTRINA.—SOLIDARIDAD RELIGIOSA.—IGUALDAD.

La teología de Zoroastro difiere enteramente del brahmanismo por el dogma del origen del mal. En el panteísmo indio el mal es una emanación de Dios, lo mismo que el bien. En el pensamiento de Zoroastro, tal como aparece en el *Vendidad*, Dios es todo bondad; la tierra, al salir de sus manos, es perfecta (1); el mal que en ella observamos no procede del Creador, sino de las criaturas. Los otros libros sagrados no son tan explícitos y terminantes; pero es indudable que en la doctrina mazdeista el mal no es coeterno con el Creador, ni tiene como éste un poder sin fin (2). *Ormuzd* invita sin cesar á *Ahrimanes* á la sumisión; combate sin tregua. La lucha concluye con el triunfo del bien. La resurrección va precedida de la conversión de toda la tierra á la ley de Zoroastro; el imperio del mal queda destruido, *Ahrimanes* se prosterna ante *Ormuzd*, y se convierte en celoso servidor del dios de la luz: «Aquel injusto, dice *Yasna*, aquel rey tenebroso de los darvands, que no comprende más que el mal, recitará el Avesta el día de la resurrección; cumplirá la ley, y la establecerá en el reino mismo de los darvands» (3).

(1) *Vendidad*, *Fargard* I, § 1-6.—SIEGEL, *Avesta*, t. I, p. 61.

(2) Anquetil en las *Memorias de la Academia de Inscripciones*, t. XXXVII, p. 612.—RHODE, *die Zendsage*, p. 180, 382.—CREUZER, *Symbolik*, t. I, p. 195.—RÖTH, *die Zoroastrisch Lehre*, p. 429. Sin embargo, hay distintas opiniones acerca de este punto de la religión aria.

(3) *Yasna*, *Himnos* 44, 68, 30, 31.

El brahmanismo y el mazdeismo, que parten de principios opuestos respecto del origen del mal, llegan á conceptos esencialmente diferentes de la vida. El indio acepta el mal como cosa divina; no piensa en resistirse, ni sabe evitarlo más que destruyendo la personalidad; su ideal es abstraerse del mundo. El mazdeisnante combate al mal; á ejemplo de *Ormuzd* debe procurar practicar el bien en la tierra. Este deber produce una actividad incesante; la misión del hombre no es, por consiguiente, la contemplación, la inacción, sino el trabajo. El objeto de sus esfuerzos es realizar la perfección, tal como existía en el orden físico y moral, ántes que *Ahrimanes* manchase la creación.

El mal ha entrado en el mundo bajo la forma de la pobreza y de todos los padecimientos que trae consigo. Los adoradores de *Ormuzd* la remedian, cultivando la tierra, poblándola de vegetales y animales útiles, embelleciéndola, dándole bienestar y alegría. Los libros sagrados de los Persas tributan al trabajo agrícola los elogios que el legislador indio prodiga á la contemplación (1). El principio de la actividad evita en el mazdeismo el escollo en que tropezó el excesivo espiritualismo de los brahmanes y de los cristianos. Para luchar, ya en el orden físico, ya en el orden moral, se necesitan fuerzas; es, pues, indispensable que el cuerpo ayude al alma. Por el contrario, los Indios y los solitarios cristianos trataban al cuerpo como á un enemigo; procuraban destruirlo á fuerza de maceraciones y ayunos. Zoroastro pensaba que la debilidad del cuerpo era mal medio para conseguir la fortaleza del alma; con el lenguaje ingenuo de los primeros tiempos, dice: «El que no come nada, no tendrá fuerzas y no podrá hacer obras puras. Habiendo hambre, no se formarán labradores ni hijos robustos. El mundo, tal como existe, necesita del alimento para vivir» (2).

En el orden moral la lucha contra el mal tiene más importancia y más dificultad. El cristianismo enseña que el mal nace de la división, del desarrollo excesivo de la personalidad; por consi-

(1) *Yasna*, 31. — *Vendidad*, farg. 3. — *Yasna*, 35. — *Encyclopédie Nouvelle*, p. 806 y sig. — Las expiaciones impuestas á los pecadores no consisten en penitencias, en mortificaciones, sino en obras útiles. Véase el detalle en RHODE, página 450-452; *Vendidad*, farg. 14 (SPIEGEL, *Avesta*, t. I, p. 203, ss.).
(2) *Vendidad-Sadé*, farg. 3, § 112-115. — (SPIEGEL, t. I, p. 85, s.).

guiente, el remedio debe buscarse en el amor que une á los hombres. El mazdeismo contiene el gérmen de la caridad cristiana. Entre los antiguos la religión era más un culto individual que un lazo entre todas las criaturas emanadas de Dios. Los Griegos se admiraron al ver que no sucedía lo mismo entre los Persas: «Está prohibido, dice *Herodoto*, al que celebra el sacrificio, rogar para sí solo; tiene obligación de pedir el bien para todos los Persas y para el rey» (1). La solidaridad religiosa es un dogma esencial del mazdeismo; alcanza aún á aquellos que se han separado del bien; el mazdeisnante pide á Dios que los ilumine con su gracia: «Inteligencia pura, concédeme santidad inalterable en mis acciones, en mis palabras. Haz que pueda realizar sin misterio todos mis deseos. Dirijo públicamente la palabra á los que están instruidos y á aquellos que no lo están y que me hacen daño.... ¡Qué se cumplan mis deseos! Yo te pido, *Ormuzd*, que los malos se aparten del pecado, y que donde había pecado no haya más que obras puras» (2).

El dogma de la solidaridad de los hombres está llamado á modificar todas las relaciones sociales. Si fuera bien comprendido y practicado, desaparecería realmente el mal de la superficie de la tierra. El revelador de esta ley ha comprendido su importancia. La tradición lo presenta animado por aquel amor á los hombres que inspiraba á Buddha, y que muchos siglos después realizó su ideal en Jesucristo: «Si había algún necesitado, Zoroastro le llamaba secretamente, le consolaba, le aliviaba y le daba su ropa misma, sus propios bienes; distribuía entre todos sus riquezas. Su nombre se hizo célebre entre los pequeños y entre los poderosos» (3). La caridad es la primera de las virtudes recomendadas por la moral de Zoroastro. «*Ormuzd* da el imperio al que socorre y da de comer al pobre. El que practica el bien, el que da, aunque no sea más que un poco de trigo, disgusta y vence á los *Dews*; por el contrario, el que no da nada, aumenta las producciones de

(1) HEROD., I, 132.

(2) *Yasna*, 31. — *Encyclopédie Nouvelle*, t. VIII, p. 808. — ANQUETIL, *Zend-Avesta*, t. II, p. 595.

(3) ANQUETIL, *Vida de Zoroastro*, t. I, 2.ª parte, p. 19.

Ahriman. Los que no practican la caridad van al infierno » (1). La caridad es la señal característica de la raza aria; los últimos descendientes de los adoradores de *Ormuzd* se distinguen siempre por esta virtud; entre los Persas no se encuentra un mendigo, y, lo que es más notable, sus beneficios alcanzan á los pobres de todas las religiones (2).

La caridad no se limita á las necesidades físicas; comprende también al hombre moral, sus debilidades y flaquezas. La ley del mundo greco-romano es el mal por el mal; los dioses del Olimpo daban por sí mismos el ejemplo de la venganza. Zoroastro predica el perdón de las injurias (3). La diferencia de estas dos doctrinas morales se funda en la concepción teológica de que se derivan. En la doctrina del politeísmo el mal es permanente, la humanidad se agita, por decirlo así, en un círculo vicioso; si los dioses no redimen al hombre que prevarica, ¿cómo han de concebir los hombres el perdón de las injurias? *Ormuzd* combate el mal, y triunfará; si Dios perdona, ¿por qué han de ser enemigos los hombres? Todos se han de salvar; serían, por consiguiente, impíos los odios eternos.

La razón de la superioridad teológica del mazdeísmo está en el dogma de la solidaridad humana, el cual implica el de la igualdad. Los Griegos y los Romanos solamente han conocido la igualdad entre los *ciudadanos*; no la han respetado en el *hombre*. El brahmanismo iba más allá: hacía al Creador cómplice de sus errores, puesto que suponía que la desigualdad procede de Dios. Los libros religiosos de los Persas no consagran las castas; verdad es que hay entre ellos cuatro clases, sacerdotes, guerreros, labradores y artesanos; pero hay una diferencia fundamental entre esta división y la institución india. Brahma mismo es el autor de las castas; en la tradición mazdeísta, tal como la presenta el *Boun-Dehesch* (4), *Ormuzd* creó una pareja de la cual desciende el género humano. Hay, pues, entre los hombres igualdad originaria; ha surgido la desigualdad; pero ésta es uno de los aspectos del mal,

(1) ANQUETIL, t. II, p. 260, 261, 265; t. I, 2.^a parte, p. 81, 174, 284, 285, 407.
 (2) WARREN, *La India inglesa en 1843 y 1844*, 2.^a parte, c. XIII.
 (3) ANQUETIL, t. I, 2.^a parte, p. 89.
 (4) ANQUETIL, t. 2.^a, p. 376.—RHODE, p. 177-178.

es la obra de *Ahriman*, la cual debe desaparecer, y ha desaparecido de hecho; hoy reina la igualdad entre los Parsos, al paso que en la India se han perpetuado las castas. En la concepción religiosa de Zoroastro, la igualdad es ya un dogma: todos los adoradores de *Ormuzd* ciñen el cordón sagrado y toman el nombre de mazdeísntes, como todo discípulo de Jesucristo toma el nombre de cristiano. La consecuencia inevitable de la igualdad religiosa es la igualdad política; los mazdeísntes forman una sola familia en cuyo seno debe reinar la caridad (1).

¿Alcanza también la fraternidad á los extranjeros, á aquellos que no siguen la ley de *Ormuzd*? Semejante concepción era imposible en el orden de ideas de la teología antigua. No es pequeño progreso el amar como hermanos á todos los que adoran al verdadero Dios; pero por lo mismo que la caridad nace de la comunión religiosa, no podía comprender á los infieles, á aquellos que á los ojos de los adoradores de *Ormuzd* son hijos de *Ahriman*. Zoroastro bendice á todos los creyentes; pronuncia una imprecación de tormentos y de desgracias contra los adoradores de los *Deus*. Desea que el rey puro viva mucho tiempo, y que el impuro sea anonadado. El legislador, tan caritativo con los mazdeísntes, es cruel cuando se trata de los infieles; desea para ellos «un rey usurpador, tirano, que destruya la abundancia y les arrebatte continuamente los bienes y los frutos.» El mazdeísntes debe darlo todo á los creyentes y nada á los que no practican el culto de la luz (2). Si es médico, debe empezar por ejercer su arte en la persona de los adoradores de los *Deus*; la vida de un impuro no vale nada (3).

Estas oraciones y estos deseos nos parecen impíos y son contrarios á nuestros sentimientos de humanidad. Pero no olvidemos que tratamos de una edad de lucha violenta contra el mal que ha invadido el mundo: todos los que no se unen con *Ormuzd* para combatirlo, son cómplices de *Ahriman*: hay que destruirlos para que triunfe el bien (4). Esta concepción teológica es el origen de

(1) *Encyclopédie Nouvelle*, t. VIII, p. 808.
 (2) ANQUETIL, t. I, 2.^a parte, p. 106, 202, 111, 177.
 (3) BURNOUF, *Journal Asiatique*, Julio, 1840, p. 36-37.
 (4) «Es menester que los hombres tengan cuidado de practicar todas estas co-

la intolerancia que ha distinguido siempre á los adoradores de Ormuzd. La intolerancia de los Persas, lo mismo que la de los cristianos, implicaba el ardiente deseo de traer todos los hombres á la adoracion del verdadero Dios. Los discípulos de Zoroastro, lo mismo que los de Cristo, esperaban que su fe llegaria á ser la de toda la tierra: no veian que su unidad contenia el principio de una division eterna.

Los *Naskas* son una ley puramente religiosa, hecha para un pueblo cuyas relaciones conservaban aún la sencillez del mundo primitivo. El *Código de Manú* trata del comercio, de las relaciones con los pueblos extranjeros, de la guerra, de la diplomacia; todo revela una sociedad más adelantada, más complicada. En los libros sagrados de los Persas no se habla del comercio (1); apenas aparece en ellos la guerra; los guerreros son considerados como destructores de los malos, como defensores de los débiles (2). La fuerza, sometida á la inteligencia, tiene una mision moral. El mazdeismo inspira sentimientos de dulzura poco compatibles con las luchas de los campos de batalla; es quizás la única religion que no ha tenido sacrificios cruentos. Estas tendencias pacíficas se han conservado á traves de los siglos entre los adoradores de Ormuzd. Estiman en poco á los grandes guerreros. Hay un nombre entre los conquistadores que ha suscitado la admiracion de los pueblos; los Parsos maldicen y detestan á Alejandro Magno; le consideran «como un pirata, un bandolero, un hombre sin justicia y loco, nacido para turbar el orden del mundo y para destruir parte del género humano» (3). El viajero de quien tomamos estos detalles, dice que no falta razon á los Parsos para detestar á los conquistadores, puesto que á ellos deben su ruina. ¿No habrá dejado el mazdeismo más rastro en el mundo que algunas tribus oscuras, notables por la perseverancia con que conservan el culto de sus antepasados?

sas. Si no se condujeren segun lo que anunciáreis al mundo, que se les corte el cuerpo de arriba á abajo con un cuchillo de hierro.» (ANQUETIL, t. I, 2.^a parte, página 296.)

(1) RHODE, *die Zendsage*, p. 525-527.

(2) ANQUETIL, *Zend-Avesta*, t. II, p. 614, 266, s.—Encender la guerra es un pecado en la doctrina de Zoroastro (*ib.*, p. 46).

(3) CHARDIN, *Viaje á Persia*, t. XVII, p. 8 (ed. Lecointe).

CAPITULO IV.

INFLUENCIA DEL MAZDEISMO EN LA HUMANIDAD.

Aun cuando estén bastante oscuros los primeros pasos del mazdeismo, está averiguado que se extendió por gran parte del Asia occidental (1). Los orientalistas descubren cada dia nuevas afinidades entre las lenguas del Oriente; las raíces son de la lengua zenda ó de la sanscrita, que es hermana de la anterior. Burnouf ha encontrado en el idioma de los *Naskas* los radicales de los nombres que designan las comarcas más considerables entre el Yaxarte, el Indo y el Eufrates; estas comarcas han sido, pues, ocupadas por la raza aria en los tiempos antehistóricos; su culto ha sido la religion dominante de esta parte del mundo. Existen vestigios de creencias mazdeistas entre las numerosas tribus que ocupan las mesetas del Asia central: los Mongoles conservan várias costumbres que proceden de aquellos antiguos tiempos y que han resistido á la influencia poderosísima del buddhismo (2).

Cuando una de las ramas arias se hizo conquistadora y ambicionó la monarquía universal, ya el puro culto de Ormuzd habia degenerado; sin embargo, se conservaban aún sus rasgos principales; donde quiera que los Persas llegaron á establecerse, sus creencias se implantaron con sus victorias. La invasion del Egipto puso en contacto dos pueblos teocráticos; ¿ejercieron los magos

(1) *Real Encyclopædie der Alterthumswissenschaft*, t. IV, p. 1366.—MOVERS, *Die Phoenizier*, t. I, p. 70.—LASSEN, *Ind. Alt.*, t. I, p. 751, 752.

(2) SCHMIDT, *Forschungen im Gebiete der Bildungsgeschichte der Völker Mittelasiens*, p. 146-153.

alguna influencia sobre el sacerdocio egipcio? Tenemos que limitarnos á conjeturas sobre estas interesantes cuestiones. Los autores antiguos se ocupan exclusivamente en la narracion de las guerras; pero con los ejércitos circulaban las ideas. Es probable que la fusion de los dogmas, que habia de verificarse en Egipto, empezó ya por el contacto de la religion de Ormuzd y de la ciencia egipcia. No se puede dudar que las doctrinas persas se han propagado hácia el Occidente; en la época de la decadencia del politeísmo, el culto de Mithra se extendió por casi todo el Imperio romano, áun cuando la Persia propiamente dicha no formó parte de la dominacion romana (1). Faltó poco para que el dios de la Persia llegára á ser el dios del mundo cuando Heliogábalo, con su túnica de mago y su tiara en la cabeza, imagen viva del sol, subió al trono. El culto asiático tomó una extension inmensa: áun hoy se descubren en Alemania monumentos erigidos en honor del dios persa. Segun una tradicion que refiere Plinio, los druidas descendian de los magos (2). El parentesco de las lenguas griega, latina y germana con la zenda revela, cuando ménos, la existencia de antiguos lazos entre las poblaciones de Europa y la familia aria. Nuestros antepasados, al emigrar del Asia, se trajeron como herencia las creencias de la humanidad primitiva. ¿Tenian relacion aquellos dogmas con los de Zoroastro? La noche de los tiempos cubre la cuna de las religiones de Europa y del Oriente; pero la comunidad de raza y de lenguaje supone la comunidad de ideas y de sentimientos.

Mas altos destinos estaban reservados al mazdeísmo. Hay en la tradicion acerca del nacimiento de Jesucristo y de los sucesos milagrosos que le acompañaron un mito que parece inexplicable á primera vista. Dios revela el nacimiento de Jesucristo á los magos; los sacerdotes de Ormuzd adivinan el signo celeste, se regocijan y van á prosternarse á los piés del divino niño. ¿Por qué entre todas las religiones de la antigüedad eligió Dios el mazdeísmo para ponerle en relacion con la nueva ley? Esta cuestion ha

(1) TYCHSEN, *De Religionum zoroastricarum apud exterarum gentes vestigiis*. (Comment. Societ. Goetting., t. XII, p. 3-21).
 (2) PLIN., *H. N.*, XXX, 4.—REYNAUD., *Encyclopédie Nouvelle*, t. V, p. 405 bis.

preocupado á los teólogos y á los sabios. El historiador de la *Religion de los antiguos Persas* (1) responde que la Providencia guarda el secreto de los favores que concede; *Hyde* supone que Dios tenía á aquella nacion particular predileccion, porque sólo ella y los Judíos conservaron el dogma de la unidad divina. *Origenes* creia que esta relacion significaba analogías entre el culto ario y el cristianismo. Un filósofo frances, profundizando más el sentido de la tradicion, encuentra, ademas del parentesco de ambas religiones, el reconocimiento de la superioridad del cristianismo sobre las creencias en que se inspiró, dominándolas (2).

Los Padres de la Iglesia notaron las analogías que existen entre el culto de Ormuzd y el de los cristianos; no pudiendo explicárselas naturalmente por medio del progreso y de la filiacion de las ideas, creyeron que esto era obra del demonio (3). El sabio *Hyde*, sorprendido de la pureza de los dogmas mazdeístas, supuso que los Judíos instruyeron á Zoroastro en el conocimiento del verdadero Dios, y no dudó por consiguiente en admitir que la fe de los Persas era ortodoxa (4). Estas hipótesis hacen sonreír á los críticos modernos; las citamos porque son un testimonio ingenuo de las relaciones que median entre la religion cristiana y el mazdeísmo. En estas relaciones hay muchas cosas oscuras; pero el no poderlas explicar siempre de una manera satisfactoria, ¿es una razon para negarlas? Las grandes frases con que la ortodoxia ha rechazado con desden el origen humano de las creencias cristianas, no destruye el hecho de la analogía que se descubre entre un dogma antiguo y un dogma nuevo. La filiacion es, pues, probable. En el mosaísmo es segura; no porque Moises haya sido discípulo de Zoroastro, sino porque los libros sagrados de los Hebreos conservan el sello indeleble de la teología mazdeísta.

El mosaísmo primitivo no habla de la inmortalidad del alma; no la niega, pero no la enseña; no conoce más que los bienes y

(1) HYDE, *Historia religionis veterum Persarum*, c. 31.

(2) REYNAUD en la *Encyclopédie nouvelle*, t. VIII, p. 792.

(3) JUSTINO hace notar la analogía que existe entre las dos religiones, en lo que se refiere á la Eucaristía (*Apolog.*, I, 66). TERTULIANO por lo que mira al bautismo (*De baptismo*, c. 5).

(4) HYDE, I, 10.—STUHR, *Die Religionssysteme des Orients*, p. 373-375.

los males de esta vida (1). Después del cautiverio de Israel es cuando aparecen por primera vez en los profetas la vida futura, sus penas y sus recompensas. ¿De dónde tomaron esta creencia? No puede ser de la tradición hebráica, porque ésta no la conocía. El dogma nuevo presenta los mismos caracteres que en los libros sagrados de los Persas; luego la raza zenda inició á los Hebreos en una creencia que sus antepasados no conocían. Los Judíos, trasladados á Babilonia y sometidos después al dominio de los Persas, vivieron en contacto con los adoradores de Ormuzd; adoptaron la distinción de los dos principios y los ángeles, de que poblaron el cielo (2). Es inútil insistir más; para todo hombre libre de preocupaciones religiosas es punto que no ofrece la menor duda. Y de esta manera queda probado que el cristianismo se relaciona con el mazdeísmo, aún cuando no sea más que indirectamente. La fe en la inmortalidad es lo que principalmente distingue la doctrina evangélica del mosaísmo; ahora bien, ¿qué creían los discípulos de Cristo? Precisamente lo que creían los mazdeístas: el cielo y el infierno, la resurrección de los cuerpos y el juicio final. Aun hay analogías más notables entre ambas religiones, como en otro lugar harémos ver. Pero nos falta el enlace histórico. Esto, sin embargo, importa poco: el parentesco entre el mazdeísmo y el cristianismo queda establecido; con esto basta para nuestro objeto.

La narración evangélica acerca de los magos ha hecho decir á un filósofo francés que el mazdeísmo abdicó ante Jesucristo. Esto es cierto en el sentido de que el brillo de la nueva religión hizo palidecer la pura luz de Ormuzd. Pero no es cierto que la doctrina del Evangelio sea superior en todo á la de Zoroastro. El cristianismo, tal como lo han formulado los teólogos, enseña la desoladora creencia de la eternidad del mal: castiga las faltas cometidas por seres finitos é imperfectos con penas infinitas y eternas. La conciencia moderna no admite esta enormidad; no puede creer que un Dios de caridad y de justicia sea más cruel y más injusto

(1) EWALD, *Geschichte des Volkes Israel*, t. II, p. 120-122.

(2) RÖTH, *Die Zendsage*, p. 358.— MATTER, *Hist. del gnosticismo*, t. I, páginas 78-116.

que los hombres. La humanidad en sus aspiraciones puede apoyarse en la antigua tradición de Zoroastro. El dogma de los Persas llamó ya la atención de los antiguos; veían en él una imagen de su edad de oro: «Todos los hombres, dice Plutarco, formarán una sola república, hablarán la misma lengua, y disfrutarán la felicidad suprema» (1). La creencia de los Persas era muy superior á las fábulas paganas. Los antiguos veían su ideal en un pasado imaginario; respecto del porvenir no tenían ninguna esperanza; creían ciertamente que el mundo tenía sus períodos de destrucción y de renacimiento; pero esta creencia no iba acompañada de ninguna idea de progreso ni aún de felicidad: cada edad era la reproducción exacta de la que le había precedido; los hombres emprendían de nuevo la misma existencia, cometían las mismas faltas y estaban sometidos á los mismos males. Comprendermos que los Indios hayan buscado la manera de eludir semejante eternidad de miserias. Zoroastro presenta una doctrina más consoladora: pone su ideal en el porvenir, y enseña que la luz vencerá á las tinieblas: «El juicio final, en la creencia de los Persas (2), va seguido de un castigo temporal de los malos; después de esto empieza una edad de oro, como decían los Griegos: todos los hombres tomarán cuerpos inmortales y gozarán por siempre la felicidad de los ángeles: hasta el mismo infierno se convertirá en un lugar de abundancia y de delicias.» La humanidad no cree ya en la victoria absoluta del bien, pero cree ménos aún en el mal absoluto del dogma católico; se aproxima más al mazdeísmo por su fe en la salvación final de todas las criaturas. Esta fe tiene tal poder que convence á los mismos que todavía profesan la antigua ortodoxia.

Así, pues, el mazdeísmo no abdicó definitivamente ante Jesucristo en la persona de sus magos; conservó el depósito de una creencia que le da una incontestable superioridad sobre el cristianismo tradicional. ¿Por qué, pues, se ha eclipsado, desapareciendo de la escena del mundo, y no es hoy profesado más que por una secta oscura? El dogma mazdeista acerca de Dios no tiene la cla-

(1) PLUTARCO, *De Iside*, c. 47.

(2) ANQUETIL, *Zend-Avesta*, t. III, p. 411-415.

ridad ni la precision que distinguen á la creencia cristiana ; no ha podido desembarazarse por completo del panteismo indio. Ormuzd es una emanacion de la eternidad ó del infinito, en cuyo seno estuvo primitivamente confundido con las tinieblas, y el mundo es una emanacion de Ormuzd (1). Esta concepcion ha tenido gran aceptacion en Oriente durante mucho tiempo ; inspiró á sectas poderosas que amenazaron absorber al cristianismo. La doctrina cristiana de la creacion acabó por vencer al gnosticismo y al maniqueismo. Bajo este punto de vista, creemos que la abdicacion del mazdeismo ante Jesucristo es definitiva.

(1) FRANCK, en el *Diccionario de las ciencias filosóficas*, t. v, p. 14.

LIBRO TERCERO.

EL EGIPTO.

CAPÍTULO I.

CONSIDERACIONES GENERALES.

§ I.—Grandeza de la civilizacion egipcia.

«No hay país, dice *Herodoto*, que contenga tantas maravillas como el Egipto, ni en que se vean tantas obras admirables superiores á todo encarecimiento» (1). Cuando la expedicion francesa reveló las obras del genio egipcio, por tanto tiempo olvidadas en aquellas misteriosas soledades, arrancaron el mismo grito de admiracion á la Europa asombrada. A la vista de las ruinas de Tebas el ejército de Desaix aplaudió estrepitosamente (2). Los sabios, llamados por un guerrero civilizador al descubrimiento de aquel mundo desconocido, escribieron «que los Egipcios ocupaban, por sus monumentos, el primer lugar entre los pueblos de la

(1) HEROD., II, 35.

(2) DENON, *Viaje á Egipto*, t. II, p. 27. — Compárese *Descripcion del Egipto ó Recopilacion de las observaciones é investigaciones hechas en Egipto durante la expedicion del ejército frances*, edit. de Panckoucke, in 8.º, t. III, p. 287.